

Oración diaria (versión larga)

¿Por qué una versión larga? Con el paso de los años, hemos aprendido mucho sobre la oración y la guerra espiritual. Francamente, las oraciones de nuestra juventud no han sido suficientes para las pruebas de un creyente más maduro que trabaja por el avance del Reino de Dios. Esta versión más larga refleja el tipo de oración necesaria en momentos de ministerio intenso o de gran presión y ataque. Sencillamente, tiene más poder. Pruébala, ya verás.

Mi amado Señor Jesús, vengo a ti ahora para ser restaurado en ti, renovado en ti, para recibir de ti toda la gracia y misericordia que tanto necesito hoy. Te honro como mi Soberano y te entrego total y completamente cada aspecto y dimensión de mi vida. Te entrego mi espíritu, alma y cuerpo, mi corazón, mente y voluntad. Me cubro con tu sangre: mi espíritu, alma y cuerpo, mi corazón, mente y voluntad. Te pido a tu Espíritu Santo que me restaure en ti, me renueve en ti y guíe este tiempo de oración. En todo lo que ahora oro, estoy en absoluta comunión con tu Espíritu y con mis intercesores y aliados, por tu Espíritu y solo por tu Espíritu.

Queridísimo Dios, santa y victoriosa Trinidad, solo tú eres digno de toda mi adoración, devoción de mi corazón, de toda mi alabanza, de toda mi confianza y de toda la gloria de mi vida. Te amo, te adoro, me entrego a ti en la búsqueda de la vida en mi corazón. Solo tú eres la Vida, y te has convertido en mi vida. Renuncio a todos los demás dioses, a todo ídolo, y te doy el lugar en mi corazón y en mi vida que verdaderamente mereces. Todo esto se trata de ti, Dios, y no de mí; tú eres el Héroe de esta historia, y yo te pertenezco. Te pido perdón por cada uno de mis pecados. Renuncio a mis pecados. Te pido que me escudriñes y me conozcas, y que me reveles dónde estás obrando en mi vida, y que me concedas la gracia de tu sanación, liberación, tu santidad y un arrepentimiento profundo y sincero.

Padre Celestial, gracias por amarme y elegirme antes de crear el mundo. Tú eres mi verdadero Padre: mi creador, redentor, sustentador y el verdadero fin de todas las cosas, incluyendo mi vida. Te amo, confío en ti, te adoro. Me entrego a ti, Padre, para ser uno contigo en todo, así como Jesús es uno contigo. Gracias por demostrar tu amor enviando a Jesús; lo recibo a él, a toda su vida y a toda su obra que tú ordenaste para mí. Gracias por incluirme en Cristo, por perdonar mis pecados, por concederme su justicia, por completarme en él. Gracias por darme vida con Cristo, resucitarme con él, sentarme con él a tu diestra, establecerme en su autoridad y unirme con tu amor, tu Espíritu y tu reino. Lo recibo con gratitud y le entrego mi espíritu, mi alma y mi cuerpo, mi corazón, mi mente y mi voluntad. Invoco la vida y la obra del Señor Jesucristo sobre mi vida hoy, sobre mi hogar, mi familia, mi casa, en todo mi reino y dominio.

Jesús, gracias por venir a redimirme con tu propia vida. Te amo, te adoro, me entrego a ti para ser uno contigo en todas las cosas: espíritu, alma y cuerpo, corazón, mente y voluntad. Recibo sinceramente toda la obra y el triunfo en tu cruz, muerte, sangre,

y sacrificio, por medio del cual se expía cada uno de mis pecados, soy redimido y liberado del reino de las tinieblas y transferido a tu reino, mi naturaleza pecaminosa es eliminada, mi corazón es circuncidado a Dios, y toda acusación hecha contra mí es desarmada hoy. Ahora tomo mi lugar en tu cruz y muerte, muriendo contigo al pecado, a mi carne, a este mundo, al maligno y su reino. Tomo la cruz y crucifico mi carne con todo su orgullo, arrogancia, incredulidad e idolatría [y cualquier otra cosa con la que estés luchando actualmente]. Me despojo del viejo hombre. Aplícame toda la obra de tu cruz, muerte, sangre y sacrificio. La recibo con gratitud y le doy todo el derecho a mi espíritu, alma y cuerpo, a mi corazón, mente y voluntad.

Invoco la sangre y el sacrificio del Señor Jesucristo sobre mi vida hoy, sobre mi hogar, mi familia, mi casa, mis vehículos, mis finanzas, sobre todo mi reino y dominio. Invoco la cruz, la muerte, la sangre y el sacrificio de Jesucristo contra Satanás, contra su reino, contra todo espíritu maligno e inmundado, contra todo poder maligno y arte oscuro, contra toda bruja, y contra todo ser humano y su espíritu, su lucha y su hogar. Traigo la cruz, la muerte, la sangre y el sacrificio del Señor Jesucristo hasta las fronteras de mi reino y dominio, y lo pegono allí en el nombre de Jesucristo.

Jesús, te recibo sinceramente como mi Vida, y recibo toda la obra y el triunfo de tu resurrección, mediante la cual has vencido al pecado, la muerte, el juicio y al maligno. La muerte no tiene poder sobre ti, ni ninguna maldad. Y he resucitado contigo a una nueva vida, para vivir tu vida: muerto al pecado y vivo para Dios. Tomo mi lugar ahora en tu resurrección y en tu vida, y te entrego mi vida para que vivas la tuya. Soy salvo por tu vida. Reino en la vida a través de tu vida. Recibo tu esperanza, amor, fe, gozo, tu bondad, verdad, sabiduría, poder y fortaleza. Aplica a mí toda la obra y el triunfo de tu resurrección; la recibo con gratitud y la entrego por completo a mi espíritu, alma y cuerpo, a mi corazón, mente y voluntad.

Hoy invoco la resurrección del Señor Jesucristo sobre mi vida, sobre mi hogar, mi familia, mi casa, mis vehículos, mis finanzas, sobre todo mi reino y dominio. Invoco la resurrección y la tumba vacía de Jesucristo contra Satanás, contra su reino, contra todo espíritu maligno e inmundado, contra todo poder maligno y magia negra, contra toda bruja, y contra todo ser humano y su espíritu, su lucha y su hogar. Invoco la resurrección y la tumba vacía del Señor Jesucristo hasta los límites de mi reino y dominio, y la marco allí en el nombre de Jesús.

Jesús, te recibo sinceramente como mi autoridad, mi gobierno y mi dominio, mi victoria eterna contra Satanás y su reino, y mi capacidad para traer tu Reino en todo tiempo y de todas las maneras. Recibo toda la obra y el triunfo de tu ascensión, mediante la cual Satanás ha sido juzgado y derribado, y toda autoridad en el cielo y en la tierra te ha sido dada. Toda autoridad en los cielos y en esta tierra te ha sido dada, Jesús, y eres digno de recibir toda la gloria y el honor, el poder y el dominio, ahora y para siempre. Ahora tomo mi lugar en tu autoridad y en tu trono, por medio del cual fui resucitado contigo a la diestra del Padre y establecido en tu autoridad. Te doy

Me entrego a ti para reinar contigo siempre. Aplícame toda la obra y el triunfo en tu autoridad y en tu trono; lo recibo con gratitud y le entrego mi espíritu, mi alma y mi cuerpo, mi corazón, mi mente y mi voluntad.

Ahora traigo la autoridad, el gobierno y el dominio del Señor Jesucristo sobre mi vida hoy, sobre mi hogar, mi familia, mi casa, mis vehículos, mis finanzas, sobre todo mi reino y dominio. Ahora traigo la autoridad, el gobierno y el dominio del Señor Jesucristo y la plenitud de la obra de Cristo contra Satanás, contra su reino, contra todo espíritu inmundo e impuro, todo gobernante, poder, autoridad y fuerza espiritual de maldad, toda su arma, pretensión y artimaña. [En este punto, nombro específicamente a todos los espíritus inmundos e impuros que sé que me han estado atacando, tales como el miedo, la duda, el accidente, la lesión, la muerte, el espíritu religioso, el orgullo, la arrogancia, etc.] Envío a todos los espíritus inmundos e impuros atados al trono de Cristo, junto con todo respaldo y reemplazo, toda arma, pretensión y artimaña, por la autoridad del Señor Jesucristo y en su nombre. Ordeno el juicio del Señor Jesucristo sobre las cabezas de aquellos que se niegan a obedecer, y los envío a juicio, por la autoridad del Señor Jesucristo y en su nombre.

Ahora invoco la autoridad, el gobierno y el dominio del Señor Jesucristo y la plenitud de la obra de Cristo contra todo poder maligno y arte oscuro; todo maleficio, hechizo e invocación, todo conjuro, trama, red, velo, sudario, encantamiento y trampa; contra todo ritual, sacrificio y artimaña; contra todo voto, consagración y sacrificio, toda palabra, juicio y maldición, escrita, hablada, no dicha o transmitida a mí. Ordeno que sean desarmados y quebrantados por la autoridad del Señor Jesucristo y en su nombre.

Ahora traigo la autoridad, el gobierno y el dominio del Señor Jesucristo y la plenitud de la obra de Cristo contra toda bruja, secta y aquelarre, todo canal de artes oscuras hacia mí. Yo los extermino en el nombre del Señor; les envío la gloria de Dios para que se conviertan en el nombre de Jesús.

Ahora traigo la autoridad, el gobierno y el dominio del Señor Jesucristo y la plenitud de la obra de Cristo entre mí y cada ser humano: su espíritu, alma, cuerpo, su pecado, su lucha y su hogar. Traigo la obra completa de Cristo entre mí [y ahora nombro a las personas a quienes he aconsejado o por quienes he orado, miembros de mi familia, personas en crisis que buscan mi ayuda, etc.] Ordeno que sus espíritus humanos sean atados de nuevo a sus cuerpos y su lucha atada al trono de Cristo en sus vidas. Traigo la obra completa de Cristo entre mí y mi hogar y todas las personas, en la autoridad de Jesucristo y en su nombre.

Espíritu Santo, gracias por venir. Te amo, te adoro, confío en ti. Te honro como Señor. Recibo toda la obra y el triunfo de Pentecostés, por medio del cual has venido, me has revestido de poder desde lo alto, me has sellado en Cristo, te has convertido en mi unión con el Padre y el Hijo, el Espíritu de verdad en mí, la vida de Dios en mí, mi consejero, consolador, fortaleza y guía. Te honro como Señor y te entrego plenamente cada aspecto y dimensión de mi espíritu, alma y cuerpo, mi corazón, mente y voluntad, para ser lleno de ti, para caminar contigo en todo. Lléname de nuevo, Espíritu Santo. Restaura mi unión.

Con el Padre y el Hijo. Guíame a toda la verdad, úngeme para toda mi vida, mi caminar y mi vocación, y llévame hoy a una relación más profunda con Jesús. Te recibo con gratitud y te entrego mi vida por completo.

Padre Celestial, gracias por concederme toda bendición espiritual en Cristo Jesús. Reclamo las riquezas de Cristo Jesús sobre mi vida hoy, sobre mi hogar, mi familia, mi trabajo, sobre todo mi reino y dominio. Invoco una vez más la sangre de Cristo sobre mi espíritu, alma y cuerpo, sobre mi corazón, mente y voluntad. Me visto con toda la armadura de Dios: el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, el calzado del evangelio, el casco de la salvación; tomo el escudo de la fe y la espada del Espíritu, y decido ser fuerte en el Señor y en el poder de tu fuerza, orando en todo tiempo en el Espíritu.

Jesús, gracias por tus ángeles. Los invoco en el nombre de Jesucristo y les ordeno que destruyan todo lo que se levante contra mí, que establezcan tu Reino sobre mí, que restauren los escudos y barreras de protección a mi alrededor y el de mi familia, y que me ministren tu ministerio. Te pido que envíes tu Espíritu para que ore e interceda por mí. Ahora invoco el reino del Señor Jesucristo en mi hogar, mi familia, mi reino y mi dominio, bajo la autoridad del Señor Jesucristo, dándole a él toda la gloria, el honor y la gratitud. En el nombre de Jesús, amén.